

Mari Pili nos dejó tan buen sabor de boca que enseguida nos pusimos a trabajar en otra película con Joan Barbero. Le pedí otra comedia coral de juventud, veraniega... Una de las características de mi cine es el placer por las historias corales. Son películas con muchos personajes, con muchos papeles y muy difíciles de hacer, pero que a mí me van. Aquesta nit o mai pasa durante el solsticio de verano, la noche de San Juan, la noche del año en que, según mi abuela, se hacían más niños. Una noche mágica en el Mediterráneo. El guión partía del encanto de esa noche, y mezclaba personajes de una obra teatral de Barbero, 20 por 20, con unos duendes más o menos inspirados en El sueño de una noche de verano del maestro de Stratford-upon-Avon. A diferencia de Mari Pili, dejé a Joan más suelto, no lo controlé tanto y escribió un guión que tiraba más hacia la screwball que a la comedia strictu sensu. Entusiasmados, nos pusimos manos a la obra.

Y allí aparecieron una serie de personajes que, por decirlo de alguna manera, son todos parientes míos. Es decir, muy reconocibles, muy cercanos a mi mundo. De todos ellos me podía reír y utilizarlos para hacer este fresco tan loco sobre la noche del deseo, que tiene tanto significado para nosotros, la gente del Mediterráneo. Por ejemplo, no es casual que aparezca una directora de cine, alcohólica y miope que va como loca buscando un protagonista y que a la vez tenga un amante antropólogo y profesor universitario que trafica con... diamantes. O que la peluquera posmoderna, que rompe su relación con su novio, el gigoló que trabaja travestido, y que tiene que elegir entre mantenerlo a él o a su psiquiatra, me sirva para introducir el tema de la doble personalidad y también el de la homosexualidad, escondida más o menos... Luego mi pequeña venganza del aburrimiento que desde crío he experimentado con la iglesia católica: la broma sobre la hija de la insomne propietaria de la sombrerería, una estudiante de Biología, santa por más señas, que está a punto de morir de anemia por culpa de los estigmas... Todo muy loco, pero con una base real, mostrado con esta especie de humor mediterráneo utilizando la técnica del screwball americano. Debo confesar, si no lo he hecho ya, que al margen de que lo admire mucho, éste no es el registro que más me apasiona. A mí me gusta más otro tipo de comedia. Pero de eso me he dado cuenta más adelante.

Repitieron muchos actores y técnicos que habían participado en Mari Pili el verano anterior y debutaron conmigo dos actrices que apreció mucho, Mònica López y María Lanau, y a la vez conté con el cameo de dos cómicos impresionantes, Carles Sans de El Tricicle y la gran Mary Santpere. Veníamos de un gran éxito de público que nos puso a cien. El rodaje fue una fiesta continua para todos, tal era el buen ambiente que se respiraba. Desde esta película he contado con dos colaboradores importantísimos, María José García como script, a quien yo llamo "mis otros ojos cinematográficos" y a la que había conocido como auxiliar de montaje en Mari Pili, y Carles Cases, el compositor musical. La relación con ambos, tanto personal como profesional, es excepcional y trasciende el trabajo propiamente dicho. En aquel momento pensaba que no sabría hacer una película sin ellos. Necesitaba el criterio de Mary Jo –a la que homenajeamos Barbero y yo en nuestra película búlgara al poner su nombre a la script de ficción– y la creatividad de Carles. El día que alguien analice la música, variada, creativa, inspiradísima, siempre tan ajustada al sentido y a la estética de las distintas historias que cuento, encontrará, más allá de los gustos musicales que nos unen a Carles y a mí, uno de los trabajos más serios de composición musical en el cine de nuestro país.

Aquesta nit o mai tuvo muy buena financiación y funcionó en taquilla, pero no tanto como Mari Pili, ya que el disparate (screwball) no agarra tanto como una buena comedia de situación. Pero, por problemas de distribución, es mi única película que no se ha estrenado fuera de Cataluña. Caí en manos de un subdistribuidor para la zona centro, con pinta de progre pero que tenía fama de estar todo el día esnifando rayas de cocaína, y pasó olímpicamente de la película. Cuando lo llamaba, ni siquiera se ponía al teléfono. Fue indignante: teníamos varios millones para invertirlos en publicidad con el Grupo Prisa, que había comprado los derechos de antena a través de Sogecable, y el aval de un amplio público en Cataluña. Lloïl Bertrán, que con su divertida peluquera protagonizaba la película, se puso de moda y ganó el Ondas, a mí me concedieron el premio de la Generalitat como mejor director, y a Mònica López, que debutó con esta película, el de mejor actriz secundaria; a Blanca Pàmpolos los compañeros de profesión la eligieron mejor actriz... Pero no hubo manera de que este señor distribuidor con coleta nos estrenara la película en Madrid. Ya no era el desierto, aquello era más que dramático: era la nada.

Desde Què t'hi jugues, Mari Pili? yo estaba haciendo una apuesta por la comedia. La comedia tiene en todo el mundo más público que el drama, pero no tiene reconocimiento social. En todas partes hacer reír se considera un arte menor y, en cambio, las lágrimas te dan un marchamo de calidad. Qué se le va a hacer. Mi intención con la comedia era conquistar al público para poder hacer el cine que yo quisiera. Aquesta nit o mai salió en las pantallas en enero de 1992, pero, antes de estrenarla (luego vi que precipitadamente), ya le encargué otro guión a Joan Barbero. Y pasó una cosa muy curiosa. Nos dimos cuenta de que en el verano de 1992, cuando teníamos que rodar, Barcelona estaría invadida por las olimpiadas. ¿Cómo íbamos a pedir permiso para cortar una calle o contratar equipos o material o buscar a alguien que nos hiciera caso? La ciudad hervía con la histeria de las olimpiadas, pero a mí me resultaba muy difícil la idea de quedarme un verano sin rodar.